



## CORPOGRAFÍAS ADOLESCENTES EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA DE MIGRACIÓN<sup>11</sup>

### *ADOLESCENT CORPOGRAPHIES IN LATIN AMERICAN MIGRATION LITERATURE*

Tatiana Calderón Le Joliff  
Universidad Adolfo Ibáñez  
tatiana.calderon@uai.cl

ORCID: 0000-0001-6141-4686

#### RESUMEN

En el siguiente texto, examinaré las corpografías de adolescentes en tránsito vinculándolas con el contexto necropolítico (Mbembe) de la migración precaria en el cual se desarrollan las estrategias de resistencia de los siguientes protagonistas: Jean en *Ciudad Berraca* (2018) del escritor chileno Rodrigo Ramos Bañados, Tayson en *Seúl, São Paulo* (2019) del autor boliviano Gabriel Mamani Magne, y Walter en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) del mexicano Alejandro Hernández. En los tres itinerarios, los cuerpos están marcados por un proceso de metamorfosis ligado a su peculiar momento de crecimiento a lo cual se suma un cambio espacial radical que los encierra en lógicas raciales discriminadoras. Esta doble limitación impacta su construcción psíquica a la vez que los impulsa a desplegar habilidades para superar el trauma de la reificación y espectralización de sus cuerpos. Cada adolescente descubre en la resiliencia de la creación y del deseo micropolítico (Rolnick y Guattari) una forma sensible de tolerar la violencia estructural de la migración: Jean con su capacidad camaleónica de reapropiarse el relato histórico, Tayson con la danza como “superficie de proyección” (Le Breton), Walter con la escritura testimonial. Al transformar cuerpos en devenir en mundos de deseo, permite pensar en un nuevo código ético (Braidotti) y repolitizar la escritura sobre migración.

PALABRAS CLAVE: Corpografía, adolescencia, migración, brutalismo, ética.

---

<sup>11</sup> Este artículo se enmarca en el proyecto Fondecyt Regular N°1220637 titulado “Corpografías en la literatura de migración: las Américas (2000–2020)”, y se ejecuta en el Centro de Estudios Americanos de la Universidad Adolfo Ibáñez.

## ABSTRACT

In the following text, I will examine the corpographies of adolescents in transit by linking them to the necropolitical context of precarious migration in which the resistance strategies of the following protagonists are developed: Jean in *Ciudad Berraca* (2018) by Chilean writer Rodrigo Ramos Bañados, Tayson in *Seoul, São Paulo* (2019) by Bolivian author Gabriel Mamani Magne, and Walter in *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) by Mexican author Alejandro Hernández. In all three itineraries, bodies are marked by a process of metamorphosis linked to their peculiar moment of growth to which is added a radical spatial change that encloses them in discriminating racial logics. This double limitation damages their psychic construction and at the same time drives them to deploy abilities to overcome the trauma of the reification and spectralization of their bodies. Each adolescent discovers in the resilience of creation and micropolitical desire (Rolnick and Guattari) a sensitive way to tolerate the structural violence of migration: Jean with his chameleonic capacity to reappropriate the historical narrative, Tayson with dance as a “surface of projection” (Le Breton), and Walter with testimonial writing. By transforming bodies in becoming into worlds of desire, it allows us to think of a new ethical code (Braidotti) and to re-politicize the writing on migration.

KEY WORDS: *Corpography, adolescence, migration, brutalism, ethics.*

*Recibido: 30 de mayo 2024.*

*Aceptado: 5 de Agosto 2024.*

La representación del sujeto migrante en la literatura latinoamericana remite a varias dimensiones tanto corporales -desde una perspectiva material y afectiva- como políticas y económicas. En el siguiente texto, me abocaré a revisar las características del cuerpo adolescente en tránsito, así como plantear la conexión entre el contexto necropolítico que aqueja la migración precaria y las estrategias desarrolladas en torno a las corpografías (Paveau y Zoberman) adolescentes/juveniles en tres obras latinoamericanas de Chile, Bolivia y México. Así, estudiaré el recorrido de los siguientes protagonistas: Jean en *Ciudad Berraca* (2018) del escritor chileno Rodrigo Ramos Bañados, Tayson en *Seúl, São Paulo* (2019) del autor boliviano Gabriel Mamani Magne, y Walter en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) del mexicano Alejandro Hernández. Estos sujetos migrantes en formación, cuyos cuerpos racializados y sexualizados observan, sienten y sufren el desplazamiento hacia/en un espacio hostil, experimentan en mayor o menor grado las consecuencias de la “*gestión de las multitudes*” (Mbembe *Necropolítica* 62).

Los tres adolescentes se enfrentan a distintas etapas del recorrido migrante: la partida del espacio original y el tránsito hacia el país anhelado implicando el cruce de fronteras, un retorno al país de origen que señala una suerte de doble migración, y el asentamiento en el país de recepción. El adolescente-joven hondureño Walter, narrador de *Amarás...<sup>2</sup>*,

---

<sup>2</sup> Para favorecer una lectura más fluida, abreviaré el título de la obra de Alejandro Hernández en todo el texto.

se presenta primero como un espectador del mundo, mediante su lectura compulsiva y emocional, para luego emprender viaje con su padre y sus primos con el objetivo de alcanzar Estados Unidos. La dificultad del tránsito en la travesía de México lo obliga a reiterar el cruce durante el cual conserva una suerte de diario de vida donde plasma los riesgos y hallazgos de su viaje. Relata, por ejemplo, su encuentro con la Bestia, el tren mortífero que carga los migrantes, la cotidianidad cruda de los desplazados, también su descubrimiento del amor con Elena, y su relación con su hermano, la figura peculiar del Profeta. Finalmente, da a conocer la generosidad del gigante, su salvador en un campo de concentración de migrantes dirigido por las mafias. Personaje siempre en movimiento, su asentamiento es ilusorio y su cuerpo anhela constantemente el deseo del otro y de lo otro.

En la novela de Mamani Magne, Tayson es retratado por su primo, quien observa con detención sus múltiples cambios desde su retorno a la sociedad boliviana después de haber vivido gran parte de su vida en São Paulo, Brasil. En su caso, no se trata de una inmigración hacia Bolivia, sino que de un regreso al espacio original con su familia. Sin embargo, su vuelta se convierte más bien en una nueva migración a un lugar que desconoce. El cuerpo y el accionar de Tayson producen asombro en el narrador quien explora su propia adolescencia. Su evolución desde la figura del extranjero hacia una paulatina bolivianización, pasa por varios procesos: el cambio de percepción de su entorno con respecto al color de su piel, el aumento de su masa corporal, debido a la ingestión permanente de comida procesada, y su amor por Araceli quien acelera el proceso de reintegración territorial. Adicionalmente, su fervor por la K-Pop coreana pone en tensión su cuerpo que oscila entre su pesadez corporal y su gracia en el baile.

El adolescente colombiano Jean, en *Ciudad Berraca*, huye de la guerrilla en su país para refugiarse en Chile con su familia. Atraviesa la frontera y se instala en Antofagasta, apodada Antofalombia por la presencia considerable de migrantes colombianos. De los tres personajes, conforma el más estereotipado, sufriendo una estigmatización constante debido al color negro de su piel. La racialización de su cuerpo lo instala en una jerarquía discriminadora de los colores. En el texto, el narrador omnisciente ofrece una mirada ácida a la sociedad chilena y su racismo. La mayor parte de la novela retrata la acomodación de Jean a su nuevo espacio y su reapropiación de los códigos culturales para su beneficio. Aparece un sujeto camaleón más bien despreocupado por los clichés, prefiriendo jugar con ellos e reinventar la historia del país de recepción. Estratégico y trabajador, también en él está presente el deseo amoroso hacia una joven pecosa que apoda Patty y que muestra cierta reciprocidad.

En los tres diferenciados recorridos, se observan corpografías adolescentes marcadas por su transformación vital ligada al peculiar momento que experimentan, al cual se suma un cambio espacial drástico y violento confinándolas a lógicas raciales discriminadoras. Esta doble fronterización causa estragos en su construcción psíquica y los empuja a adoptar distintas estrategias para superar el trauma de la reificación y progresiva espectralización de sus cuerpos. Cada adolescente encuentra en la resiliencia del proceso creativo y del

deseo micropolítico una forma sensible de resistir a la violencia estructural de la migración: Jean con su capacidad polimorfa de reapropiarse el relato de la historia, Tayson con la danza como “superficie de proyección” (Le Breton) y Walter con la escritura testimonial.

Me interesa examinar, en primer lugar, las distintas corpografías adolescentes en la migración, asociadas a su proceso formativo y a sus afectos. Luego quiero analizar su experiencia, como sujetos/cuerpos precarios, de los fenómenos políticos y económicos que afectan su desplazamiento. Finalmente, me gustaría proponer una reflexión sobre la manera en que la movilidad del cuerpo migrante permite la adquisición de estrategias de resistencia para una repolitización de la escritura y la visibilización de una ética para el tratamiento de la migración en los países de tránsito o de recepción.

### ADOLESCENTES EN TRÁNSITO: CUERPOS EN DEVENIR

El cuerpo de estos tres adolescentes experimenta un doble tránsito: la transformación que implica el cruce de fronteras territoriales y la metamorfosis de la niñez hacia la adultez. Agustín Lozano señala la dificultad de delimitar el término de adolescencia ya que colinda con otros conceptos como “pubertad” o “juventud” y cambia según las épocas y las sociedades. Los puntos convergentes radican en el proceso de búsqueda de la identidad, la separación del mundo de la infancia y del amparo de los padres. Para Anna Freud, la adolescencia se aparenta a un duelo, en el cual se extreman los contenidos emocionales, se resiente con más agudez la necesidad de inminencia y celeridad, y el deseo se empieza a separar de la proyección en los padres para buscar nuevos objetos. Arminda Aberastury y Mauricio Knobel exploran también las distintas pérdidas, tanto del cuerpo como del rol y la identidad infantil al aceptar la responsabilidad y la dependencia, el extravío de los padres de la infancia, y finalmente, el abandono de la bisexualidad asociada a la identidad del infante. En las acciones del desarrollo adolescente que sufre una crisis normativa (Erikson), surge la necesidad de la autodefinición a través de la individuación y nuevos lazos afectivos, la búsqueda de la identidad psicosexual definitiva, y la construcción de una vocación laboral. Para Riquelme y Thumala, las tensiones entre el Yo ideal y el ideal del Yo provocan un dolor psíquico en el adolescente que busca en la mirada del otro una consolidación de su autoestima y un reconocimiento de sus propios límites (196).

A partir de estas premisas, la adolescencia en un proceso de tránsito conlleva más desafíos y pérdidas que entorpecen la elaboración de un sentido del sí mismo estructurado ya que “la migración moviliza una serie de cambios subjetivos vinculados a la reorganización cognitiva y afectiva, que supone el ajuste a nuevas pautas de conducta, sistemas de creencias y la elaboración de duelos por la pérdida de referentes simbólicos más próximos; y, en general, el posicionamiento en grupos sociales minoritarios con bajo estatus y escaso poder” (Achotegui, 2009; Bouhris *et al.*, 2009; Martínez de Taboada, Arnos y Elgorriaga, 2006 ctd en Mera 222). La rebeldía frente al adulto que surge en la adolescencia se encuentra en un espacio distinto al original y sitúa el sujeto en postura de

minoría cultural. Podría entonces acrecentarse su transgresión para revertir esta postura lo que dificultaría la construcción de una identidad más balanceada (242). Ramón Mon evoca el dilema ecológico del migrante y recalca su dificultad en un proceso que se compone de dos fases, la de emigración y la de inmigración que perjudica la “*integridad del self*”:

El inmigrante fluctúa entre dos extremos, su representación de *self* original y su representación de *self* naciente como residente del país adoptado. El fracaso en la negociación de la distancia entre estas dos representaciones de *self* trae como resultado dos posibles desenlaces para la identidad: *el retiro etnocéntrico o la asimilación contrafóbica* (34).

En esos dos resultados posibles para el adolescente confluye la necesidad de aceptar coacciones proviniendo de sus padres sin poder ejercer su voluntad lo que puede llevar a una renuncia de la búsqueda personal de identidad (39).

Los adolescentes representados en las obras estudiadas sufren el desprecio a través de su cuerpo racializado. Paveau y Zoberman destacan el estatuto paradójico del cuerpo y se interesan en la inscripción de sentido en el cuerpo y su materialidad. Sometido al control social, el cuerpo es a la vez un enigma y un síntoma de lo que ocurre en la sociedad. Se reconoce que el cuerpo no reproduce el mismo enunciado que lo verbal sino que propone un subtexto, a veces más explícito y, en ese sentido, constituye el lugar privilegiado de la construcción y proyección identitaria, cultural y social (8). El color de la piel o la retórica de descalificación influyen en la lectura del cuerpo como texto que refleja el malestar tanto del adolescente como del otro que lo descubre.

Al llegar a Chile, Jean reflexiona: “Del nuevo país sabía poco: no se parecía en nada a Colombia; si trabajaba podría comprar en un mes las zapatillas Nike que siempre soñó; conocía a los jugadores de fútbol; era muy distinto al resto de América Latina; también lo imaginaba como un témpano de hielo con el agua muy helada y sin grones, y volvió a imaginar la idea de refugiarse en un tanque si alguien lo discriminaba por su color” (23). Luego de haber logrado atravesar múltiples obstáculos en su travesía de Colombia a Chile, las proyecciones de Jean revelan un ser atrapado tanto por las fantasías de la infancia sobre la adquisición de un juguete y la admiración por el fútbol, como por lo publicitado por el propio estado nación de recepción con el blanqueamiento de su imagen. En el mismo plano se aprecia la nítida amenaza que provoca en los otros su color de piel. En este abanico de emociones, abarcando desde el aspecto lúdico hasta el miedo frente a la discriminación, también se percibe la paradójica necesidad de refugio en un símbolo bélico. Escondarse en una coraza de metal puede ser la primera solución de Jean, antes de insertarse en Antofalombia, que finalmente adopta, al pasar de espectador a actor de su existencia, renegociando su identidad en el conflicto que lo opone a sus detractores. Su observación de la sociedad que lo rodea es lúcida y analítica: “Tenía diecisiete años y era un negro extranjero, y dadas estas características, estaba en el último vagón del tren debajo de los perritos finos y falderos que paseaban por los alrededores del condominio”

(65). Compensa esta percepción de inferioridad con los mismos estereotipos sobre su color “un macho colombiano, un negro bello, dotado con una respetable anaconda” (83) que le da una cierta ventaja sobre su entorno.

En *Amarás...*, Walter atesora los recuerdos felices de su infancia y crece escuchando las historias de migración de sus familiares en un vaivén esperanzador o trágico según la suerte de cada pariente. Manifiesta: “Crecí de golpe con aquel regreso derrotado de mi padre y con aquellas pérdidas difusas de un tío tímido que quién sabe cómo se defendería del mundo ... Crecí de golpe, digo, porque repentinamente me sentí fuera de la infancia, con doce años encima, demasiados para jugar, pocos para ir en busca de mi hermano” (23). La tensión emerge entre la etapa adolescente con los duelos que implica y la situación familiar que lo confina en una frustración ligada a su pasividad. No impide no obstante los descubrimientos propios de la adolescencia: “Los ojos se le llenaban de piernas y pechos. Y yo, atorado en culpas y sensaciones sin nombre, me grababa aquellas fotos: labios, ojos y muslos hormigantes” (25). El desarrollo hormonal de Walter lo sumerge en un flujo de deseos complejos y emociones contradictorias que lo acompañarán durante toda la primera parte del viaje.

Las emociones de Tayson, en *Seúl, São Paulo*, están mediatizadas por las del narrador. Así, cuando la familia Pacsi vuelve a Bolivia, se instala en la ciudad de El Alto e inscribe a Tayson en la premilitar, su primo, también inscrito, observa su actitud irreverente y a la vez vacilante: “Tayson sonrío con ese estilo tan suyo, tan brasileño, irrepetible: la única vez del día en que su felicidad parece no estar contaminada por ese algo que hace de su cara una imagen incompleta, un rostro a medio hacer” (22-23). Este rostro impreciso también participa del carácter multifacético de la adolescencia, este umbral desdibujado entre estados anímicos y físicos. Pronto abandonará esta sonrisa brasileña, recuerdo de la infancia y empezará a modificar su cuerpo por medio de la comida.

En un principio, se estipula que Tayson “nació más claro que el resto de la familia Pacsi” (13) y lo consideran como blanco (16). Luego, de manera inexplicable, su piel oscurece hasta adquirir el color negro que origina la alteración de su estatus. Percibido primero como sujeto “hegemónico no racializado” desde una perspectiva colonial, con esa “blanquitud” que le confiere una valoración social benévola, empieza paulinamente, con la muda del color, a convertirse en boliviano, lo que disminuye radicalmente su valor: “¿Será la adolescencia? ¿Será que Bolivia empezaba a florecer en su cuerpo, junto con el acné y esos pelos finitos que crecían en su barbilla?” (20). El país aquí convocado como un factor natural de crecimiento no resulta necesariamente armonioso. Su propia familia determina que su piel está oscureciendo: “Cada día estás más boliviano. ... La realidad, sin embargo, se encargaba de escupirle su bolivianidad directo en la cara. ... las mujeres –las negras, las mulatas, las chocas, las asiáticas, las gordas, las flacas, las congoleñas, todas– lo miraban de un modo distinto o simplemente ya no lo miraban” (25). Tal como para Jean, Tayson se sitúa al pie de la pirámide de los deseados, por su asociación con su ascendencia indígena que ocurre solo en el país de origen. Queda suspendido en un

espacio liminal sin pertenecer a ningún lugar. Desde el primer momento en que se narra la experiencia en la premilitar se percibe la violencia ‘vertical’ o estructural desde los oficiales hacia los jóvenes premilitares en el marco de una picmentocracia. Aquí, además de la usual triada blanco/mestizo/indio, se manifiesta una cuarta categoría con la presencia de Tayson: ‘negro’. Salta a la vista un primer atisbo de animalización hacia el ‘indio’, el cual se exagera con Tayson, el ‘negro’ extranjero, a quien parece imposible ‘meterle la patria a palazos’. Paradójicamente, su fascinación por la K-Pop coreana nuevamente transforma la percepción sobre su cuerpo y lo blanquea de nuevo (71), evidenciando la complejidad de la migración cultural que trae Tayson.

Refugiarse en un tanque para escapar de la discriminación racial para Jean, estar “fuera de la infancia” (23) para Walter, pasar de tener un “rostro a medio hacer” (23) a bolivianizarse, es decir ennegrecer y someter su cuerpo a la sobredimensión en Tayson, evidencian la condición de subalternidad y de racialización de los cuerpos de los tres adolescentes. Revelan cambios ligados a su desplazamiento físico, pero también a las transformaciones afectivas de la adolescencia. Søren Frank destaca la inercia que experimenta el cuerpo en el desplazamiento y su triple pérdida: lenguaje, normas sociales, raíces (112), reproducida de manera más exacerbada en las tres novelas debido el proceso de desarrollo adolescente. Los migrantes juveniles sufren entonces dolores afectivos y físicos debido a los avatares de su tránsito en condición precaria. Para David Le Breton, el dolor no solo se asocia al flujo sensorial, sino que remite a la percepción sobre como el individuo se relaciona con el mundo y su propia experiencia (*Antropología del dolor* 17). El dolor se asocia a menudo a los cambios de estatuto del joven remitiendo a la adolescencia donde “[l]os ritos de tránsito implican a menudo una prueba dolorosa que da fe de la determinación y la fuerza del carácter” (22). ¿Cuáles son las distintas causas y cómo aparece más precisamente este dolor en el cuerpo de los migrantes adolescentes en las obras?

## CUERPOS FANTASMALES Y REIFICADOS: LA INVISIBILIZACIÓN DEL CONSUMISMO

Los tres personajes provienen y están en situación de precariedad: Walter vive corriendo detrás de la bestia; Jean habita en un vertedero con su familia; Tayson es expulsado de la premilitar y termina voceando en los buses. El caminante Walter, el más vulnerado y el más preparado culturalmente (por su afán lector), desaparece al final del texto: “Nada hay más vulnerable que el que camina. ... Nuestros afectos están lejos y en ningún lado nos espera ningún afecto, estamos en el vacío” (284). El sentimiento de vacío, tan propio de la adolescencia, se ve acrecentado por la distancia afectiva con la familia. En el caso de Jean, tiene que jugar con los afectos ajenos para poder desenvolverse y crecer en Antofalombia: “Parecer el esclavo sexual podía ser el costo de la supervivencia, pensó Jean, quizás Farandato sí lo pensaba, pero a final de cuentas al joven le satisfacía

que una persona como el profesor recuperara su alegría después de su pérdida” (120). A la racialización corporal se suma la sexualización del migrante precario.

Me detendré un poco más en Tayson como reflejo del consumo excesivo y del malestar societal. La transformación de su cuerpo que engulle sin limitaciones comida procesada revela algunas claves del trauma migratorio. Al estudiar las consecuencias emocionales del acto alimentario en los adolescentes (75), las antropólogas Marie-Pierre Julien y Céline Rosselin afirman que la nutrición se encuentra tanto en la necesidad corporal que en el nivel de las representaciones. Las emociones están situadas, lo que se evidencia en sus relaciones con los objetos materiales (76). Así comer y cómo se come puede modificar la percepción de sí (79), se sustenta en un compartir en comunidad y estructura diferentes visiones del mundo mediante el espacio y el tiempo (81):

[Les adolescents] construisent des cultures motrices qui génèrent des répertoires d’émotions tout autant qu’elles sont générées par eux. Dans le rapport aux aliments, leurs manifestations et leur partage interviennent dans la construction de soi, des identités sexuées, des relations sociales, et forment ainsi de véritables cultures corporelles et motrices<sup>3</sup> (82).

El consumo obsesivo de comida rápida de Tayson lo convierte en una bola de grasa que parece protegerlo de la hostilidad externa y muestra su extrema incomodidad en su nuevo espacio. Carlos Jáuregui, al trabajar el tropo del canibalismo en América Latina, busca mostrar la dimensión simbólica que ha revestido el canibalismo para referirse a la alteridad absoluta o la enajenación generalizada. Al abordar el consumo al final del siglo XX, principios del siglo XXI, remite a Tomás Moulian para oponer la ideología de los ascetas a los hedonistas cuya matriz remite a la satisfacción inmediata, y luego el desinterés lo que se resume en el derroche propio de la sociedad neoliberal (585). La lógica del consumo no contempla un fin. En este sentido el sujeto se convierte en “un esclavo que no quiere liberarse sino disfrutar y prolongar la agonía del deseo en la fantasía masoquista de la fetichización de la mercancía” (588). El consumo destruye los lazos de la comunidad, introduce una exclusión clasista y parte de una compulsión que expulsa al Otro. En resumidas cuentas, el consumo es “una catástrofe en las renovadas periferias del sistema global: la catástrofe de la humanidad “desechable”, residuo del mercado bajo la intensa lógica y la violencia del capital” (593).

En Tayson, en particular, independiente de la mala alimentación, predomina una compulsión para engullir que surge al instalarse en Bolivia y ser obligado a trabajar

---

<sup>3</sup> “[Los adolescentes] construyen culturas motrices que generan repertorios de emociones tanto propias como ajenas. En su relación con la comida, las formas de expresarla y compartirla intervienen en la construcción del yo, de las identidades de género y de las relaciones sociales, y conforman así auténticas culturas corporales y motrices”. (mi traducción)

vendiendo pipocas (35) por decisión familiar. Las consecuencias de la ingesta de comida de mala calidad derivan en la percepción de que “el Tayson está engordando waso” (37), y en su comportamiento: “Tayson tiene algo con la comida. Lo sé por el modo en el que chupa el hueso de su pollo frito como si le estuviera dando sexo oral a un tipo” (38). La reflexión implica dos sentidos, la percepción subjetiva del narrador sobre su primo y la somatización que puede estar ocurriendo al tener conductas transgresoras con la comida.

Así, se despliega una serie de consecuencias de la violencia migratoria en el cuerpo de los tres adolescentes: Tayson transmite su angustia a través del tragar, pero no se enfrenta nunca a la muerte, Jean sufre el cruce de frontera ilegal, peligroso y angustiante hacia Chile, “el paraíso de rotolandia” (30) en el frío y la incertidumbre del altiplano, pero subsiste; Walter multiplica los cruces y finalmente no sobrevive al desplazamiento, asesinado en un rancho de San Fernando, en el estado de Tamaulipas por mafias que lo secuestraron. La novela se presenta como una reescritura de su diario de vida.

Patricia Ticineto asocia la importancia del cuerpo con la necropolítica subrayando el auge de la presencia simultánea en los últimos años de los derechos humanos y la administración de la muerte. En una entrevista sobre los afectos en tiempos de catástrofe, Brian Massumi señala la imbricación compleja de los sistemas que se delinearán hoy por el apogeo de ciertos fenómenos como el cambio climático y los flujos de refugiados (114). El desequilibrio crea la sensación de una inminencia continua de la catástrofe y desencadena en una dificultad para aprehender las políticas del afecto. Así, los migrantes experimentan, en grados diferenciados, la reificación de la humanidad trabajada por Achille Mbembe en *Necropolítica*, y luego en *Brutalismo* cuando evoca en su preámbulo de “la política de los materiales inertes” (11); por Antonio Fuentes, quien al examinar la migración centroamericana pasando por México, indica una gran resistencia al dolor y una desvalorización corporal (36); por Étienne Balibar y la producción destructiva (25); por Zygmunt Bauman al concebir los países en desarrollo como países vertederos y analizando la transformación del cuerpo superfluo del migrante en chivo expiatorio de las sociedades en crisis. Tanto Achille Mbembe, Rosi Braidotti como Francine Masiello se interrogan en sus textos sobre la relación entre el cuerpo y la catástrofe que crea ficciones de muertos vivos o espectros en una simulación esquizoide de lo inhumano, condición asociada a la migración.

Walter se refiere tanto a la cosificación del sujeto, al hablar de los migrantes convertidos en bultos luego de la mutilación como a los fantasmas: “Así es el camino migrante. Conocés a alguien y pensás que lo seguirás viendo, hasta que de pronto te das cuenta de que ya no lo has visto, que hace mucho que no lo ves. Cuándo fue la última vez, te preguntás, pero de nada sirve. Somos fantasmas hasta para nosotros mismos” (Hernández 92). La noción de frontera se ha ampliado, los límites son puntos discontinuos a través de los cuales los sujetos migrantes se desplazan y experimentan una vigilancia extrema (Amilhat 10) convirtiéndose en blancos de las nuevas máquinas de la frontera donde coluden las mafias, las instituciones estatales y las organizaciones no gubernamentales:

[El padre de Jean] le dijo en cambio que alguna mafia de la frontera los secuestraría y luego, eso era lo peor, los destriparía para extraerles los órganos, aunque esas historias de terror selvático tipo película *Predator* hacía rato que no le provocaban más que risas. Jean y su hermano se imaginaron amarrados en una camilla de aluminio helada experimentando todo tipo de sufrimiento con la extracción sin anestesia de su hígado, y luego de sus córneas. No valen nada, pero sí sus hígados y sus ojos, en especial sus ojos, les decía el padre con una cerveza en la mano, abriendo los suyos como dos huevos duros blancos (Ramos Bañados 36).

La amenaza que provoca risas en Jean y su hermano es real y Walter lo sufre en carne propia en los campos de migrantes custodiados por mafias que lucran con el tráfico de órganos y el dinero del rescate entregado por las familias. También se manifiesta en los cuerpos mutilados por el tren: “Allí estaban los sin brazos, los sin piernas, los hundidos en sillas y camas, mutilados de alguna parte. Había ojos vendados, frentes abultadas, espaldas macheteadas” (Hernández 60). En *Seúl, São Paulo*, la metamorfosis de Tayson lo convierte más bien en un bulto del consumo, adquiere peso de gravedad por inflarse como una bola de helio.

Los migrantes son a la vez bultos y fantasmas. Sufren de la “inmaterialidad de las personas en tránsito” (Ramos Bañados 22) o son migrantes de cartón porque “Se te endurecen los dedos, la cara ... Lo sientes cuando estiras la cara, como si fueras a romperte, se agrietan la boca y la frente, el contorno de los ojos” (Hernández 68). Son cuerpos fuera de lugar, cuerpos virulentos, excedentarios, superfluos que encarnan una epidemia para las poblaciones autóctonas ensimismadas en un discurso de odio y de rechazo a la alteridad.

Los migrantes sienten hasta la necesidad de negar su propia existencia y la de sus hijos con tal de cruzar, pasar, sobrevivir. Sus cuerpos se esfuman y las tumbas permanecen vacías impidiendo muchas veces el trabajo de duelo de las familias. Solo queda la hilera de muertes relatadas como letanía de cifras por los medios de comunicación. Se convierten en una masa indistinta que provoca poca compasión. La espectralización y la reificación de los cuerpos vuelven mucho más eficiente la administración de la muerte y desembocan en la impunidad e invisibilidad que los relatos de las vivencias de los tres adolescentes vienen a subsanar. La escritura permite recuperar esta empatía y esta “repartición de lo sensible” (Rancière), dando una individualidad a estos cuerpos.

## DEL BRUTALISMO A LA NUEVA SUAVIDAD: LA ÉTICA DEL CUERPO

“La pertenencia no es algo exclusivamente territorial. En varios aspectos, es un asunto de aceptación y de reconocimiento” (Mbembe *Brutalismo* 149). Habitar la incertidumbre y generar deseo son caminos que pueden permitir a los migrantes sentir pertenencia en cualquier espacio. Desde la *Ética* de Baruch Spinoza, los devenires de Gilles Deleuze y Félix Guattari y su influencia en la *Micropolítica. Cartografías del deseo* de

Suely Rolnik así como el materialismo vitalista de Rosi Braidotti en *Lo posthumano*, sumado a la humanidad del rostro desarrollado por Emmanuel Lévinas, la ontología del cuerpo compela a desafiar el brutalismo aplicado a los cuerpos residuos instaurado por las lógicas neoliberales. Desde la estética del teatro, Oscar Córnao entrelaza cuerpos, política y sociedad para pensar la ética desde “el cuerpo como garantía de lo más concreto, de una verdad” (51). Apela a la filosofía del diálogo con la alteridad desarrollada por Lévinas para “pensar al otro, al extraño, al inmigrante, cuya presencia se ha multiplicado en la sociedad global” (62) y también a una poética de las proximidades que refleje la inestabilidad del mundo económico y humano (81). En la escritura de lo trágico (Balibar 31) que supone la epopeya migrante, en lo inhumano de la condición posthumana del desplazado se puede pensar un nuevo código ético (Braidotti) y micropolíticas (Rolnick y Guattari) instaurando una “nouvelle douceur” (nueva suavidad).

Esta nueva suavidad se asocia al deseo amoroso, creando territorios de anhelo más que de muerte violenta y arrebataadora de los afectos. La micropolítica trata de la relación al otro, de la intensificación de los procesos de singularización en la solidaridad para contrarrestar la aniquilación, así como la dinamización de las fuerzas de resistencia y de creación para nuevas cartografías del sentido. El deseo amoroso es incompatible con la noción de propiedad reflejada en los territorios fronterizos (*Micropolítica* 327). Para Félix Guattari “la nueva suavidad es el hecho de que, efectivamente, un devenir-mujer, un devenir-planta, un devenir-animal, un devenir-cosmos pueden insertarse en los rizomas de modos de semiotización, sin por eso comprometer el desarrollo de una sociedad, el desarrollo de las fuerzas productivas y cosas por el estilo” (328). Esta nueva suavidad se opone a las máquinas de guerra, a la fuerza productiva clausurante y aislante. Se trata de pensar de otra manera el desarrollo de las sociedades, a través de las nuevas subjetividades y sus propios devenires de deseo. Es entonces luchar contra el endurecimiento, y en el caso de los migrantes, contra su reificación.

Otro modo de considerar el deseo se encuentra en la resiliencia como conciencia adicional. El psicoanalista Boris Cyrulnik afirma en *Le murmure des fantômes*:

Écrire sa blessure, c’est aussi changer la manière dont le sujet s’affirme. Le passé parlé crée une intersubjectivité, alors que le passé écrit s’adresse au lecteur idéal, à l’ami invisible, à l’autre moi. C’est dire que le monde écrit n’est pas du tout la traduction du monde parlé, c’est l’invention d’une conscience supplémentaire, l’acquisition d’une force pour se camper face aux autres<sup>4</sup> (150).

---

<sup>4</sup> “Escribir la propia herida significa también cambiar la forma en que el sujeto se afirma. El pasado hablado crea una intersubjetividad, mientras que el pasado escrito se dirige al lector ideal, al amigo invisible, al otro yo. En otras palabras, el mundo escrito no es en absoluto una traducción del mundo hablado; es la invención de una conciencia suplementaria, la adquisición de la fuerza necesaria para enfrentarse a los demás” (mi traducción).

En las tres obras, resaltan elementos comunes acerca de la aspiración micropolítica: el deseo amoroso y la capacidad de invención de una historia a través de la escritura, del baile y de la historia local. Walter encuentra su nueva suavidad en su relación amorosa con Elena, su amistad con el Gigante, figura del cristo redentor, y el Profeta, sujeto a la vez extremadamente violento, ubicuo y lúcido. La escritura de sus vivencias y observaciones también deja la posibilidad de conocer estos seres en devenir. Jean, el camaleón, tiene que escalar la muralla del condominio para cortejar a la pecosa Patty. A pesar de sus dificultades en esta ciudad del norte de Chile, logra encontrar este espacio de reterritorialización, esta micropolítica en su devenir historia, en su inserción progresiva a esa comunidad conflictiva, donde se convierte en príncipe. Por un lado, en el texto de Mamani, Tayson se enamora de Araceli que lo arraiga al territorio, mientras combina la fuerza de gravedad ligada a su adicción a la comida con la gracia del baile que lo libera de su peso corporal.

En *Amarás...*, Walter se enamora en el tránsito de Elena: “Me daba vergüenza confesar mi enamoramiento adolescente y mi derrota. La muy bonita me había zarandeado el corazón y se había ido muy en paz. Pero yo me había quedado agujerado: dos besos en la boca, dos chimbazos en el pecho” (82). Elena rápidamente le corresponde y este amor los impulsa a seguir soñando del otro lugar: “Corríamos, volábamos. Elena y yo, ansiosos, íbamos de la mano, los ojos bien abiertos, la fuerza de la adrenalina dándonos el necesario impulso para volar, estar en el aire y caer de pie en la mole de hierro” (103). Este amor improbable en el tránsito infernal de México indica la siempre y necesaria posibilidad de deseo a la vez que la necesidad de sobrevivir gracias a la emoción. El personaje del Gigante, que todos los migrantes llaman Gulliver en el rancho donde los tienen secuestrados, es una figura consoladora que logra la comunión de estos cuerpos humillados gracias a su tranquilidad, su fe y la música. El Profeta constituye la voz ácida y crítica del fenómeno migrante, de la hipocresía de las ONG, de los expertos y medios de comunicación cuyo morbo no resuelve el problema. Al final de la obra, antes de desaparecer, Walter le hace prometer entregar sus cuadernos a su familia. El Profeta, mediador de los testimonios, logra sobrevivir una vez más y transmitir la memoria migrante. La micropolítica entonces se sitúa a nivel de la comunidad migrante. No siempre es solidaria, a menudo pierde este sentido en la lucha por sobrevivir, pero consta de personajes vinculantes como Walter, el Gigante y el Profeta.

Al llegar a Antofagasta, Jean constata la tendencia de los chilenos en disponer a las personas en categorías inamovibles: “Jamás había clasificado a las personas en buenas o malas, para él todas eran similares: interesadas en sus cosas y si podían dar la mano, lo hacían, pero Chile era un país de clasificación de personas y debían habituarse a ello” (38). Esa disposición en no fronterizar, ni delimitar otorga a Jean herramientas para la adaptación y el rechazo a cualquier maniqueísmo. La zona gris en la que vive lo convierte en cosmopolita crítico (Mignolo) que logra apropiarse de su entorno y se da la libertad de enamorarse de la persona elegida. Así, cuando al asomarse al muro del condominio

de clase media “vio a una chica pecosa que le encantó. Tenía el cabello color paja, labios gruesos, mirada tierna peor esquiva. Se parecía a Patty, la amiga de Snoopy, y así quedó bautizada por Jean” (64). Logra atraer su atención y su deseo, lo que le da más potencia a la hora de enfrentarse en la batalla de Antofalombia. Este adolescente conquista y reterritorializa el Chile racista así como resemientiza los objetos heredados de la dictadura: “Fue entonces cuando Jean, el príncipe de Antofalombia, intentó hacer andar el viejo tanque de Pinochet” (145).

En el caso de *Seúl, São Paulo*, Tayson experimenta tanto el desarraigo, ilustrado por su ingesta de alimentos, como la reapropiación ambivalente de su territorio: a través de la atracción por la joven Araceli, quien cataliza su bolivianización y lo ancla en el espacio; así como por el baile -la K-Pop coreana- como migración cultural agregada, que lo emancipa del agobio de la no pertenencia. Para Le Breton, la danza es “una forma de subversión radical de la simbólica corporal que subordina los comportamientos a significaciones necesarias” (100). Indica una resistencia a lo normado y a la vez la pertenencia a una comunidad. Distingue las danzas tradicionales que reproducen y crean el lazo social frente a las danzas modernas que se asemejan a “la nostalgia incurable de la comunidad ausente” (102) y el creciente individualismo desembocando en la soledad del hombre. La danza no crea identidad sino que la fragmenta y permite reflejar múltiples significados: “Su privilegio consiste en permitir ver a través de los intersticios de lo real, inventar cuerpos inéditos, sorprendentes o en relación de espejo deforme” (107). Así, más que entregar entendimiento o buscar seguridad, la danza pretende “fijar vértigos” (108), cuestionar la relación del hombre con el mundo y dejar surgir una ruta en la confusión. Asimismo, la dificultad de legibilidad de la danza permite instaurarla como una crítica válida y alegre frente al vacío y crisis de sentido (112). En el caso de Tayson, a pesar de su dificultad con la adaptación que se traduce en tragaderas sin freno, “Lo que lo salva de ser una bola negra y sin alma es el modo en el que dobla las esquinas o acelera el paso cuando cruzamos la calle y el semáforo está todavía en verde” (80), a la manera de un baile que se repite en otras ocasiones: “Como si tuviera alas. Como si no pesara. Cuando Tayson baila, los kilos de su cuerpo parecen abandonarlo. De ser una bola de grasa pasa a ser una bola de helio, y por un instante me da la impresión de que tanta cadencia lo hará volar por los aires” (107). La música y el baile lo salvan de la pesadez de lo precario, de la cosificación, de la desaparición y le otorgan la gracia mediante la levedad del ser.

Las corpografías adolescentes en la literatura latinoamericana de migración revelan la intensificación de las transformaciones propias de la pubertad por el tránsito forzado o voluntario de los protagonistas. Muestran el sometimiento de estos cuerpos a un contexto político y económico que los reifica y espectraliza. Asimismo, evidencian la plasticidad que todavía manejan en esta etapa de su ciclo vital que les permite implementar una resistencia ética mediante la escritura testimonial, el baile y el relato histórico. Las obras estudiadas proceden entonces a una repolitización de la escritura fundada en la búsqueda de un nuevo código ético que visibilice la catástrofe migratoria en un mundo posthumano y rehumanice

los cuerpos racializados y sexualizados de los migrantes precarios. En alguna medida, se busca restaurar con los cuerpos adolescentes, territorios-refugio, campos de intimidad de “*un más allá del hombre (humano y/o deshumano)*” (336) que bifurca de la lógica y trampa del espejo. La nueva suavidad puede hallarse en la convivencia desencontrada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A., y Knobel, M. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós, 1988.
- Amilhat Szary, Anne-Laure. “Boundaries and borders”. *Handbook of Political Geography*. Hoboken : Wiley-Blackwell. 2015. 13-25. Online. 6 de mayo de 2020. <https://www.wiley.com/enfr/The+Wiley+Blackwell+Companion+to+Political+Geography-p-9781118725887> >. <halshs-01823059>
- Balibar, Étienne. “Estudio I. Violencia, civilidad y tragedia”. *Estudios sobre necropolítica. Violencia, cultura y política en el mundo actual*. Santiago: LOM Ediciones, 2018: 13-31.
- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Braidotti, Rosi. *Lo Posthumano*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Cornago, Óscar. “Cuerpos, política y sociedad: una cuestión de ética”. *Éticas del cuerpo. Juan Domínguez, Marta Galán, Fernando Renjifo*. Madrid: Espiral/Fundamentos, 2008: 50-83.
- Cyrulnik, Boris. *Le murmure des fantômes*. Paris: Odile Jacob, 2003.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mille Plateaux – Capitalisme et schizophrénie 2*. Paris: Les Éditions de Minuit, coll. «Critique», 1980.
- Erikson, Erik H. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós, 1985.
- Frank, Søren. “Globalization, Migration literature, and the New Europe”. *Cosmopolitanism and the Postcolonial. Literature and the New Europe*. Leiden: Brill/Rodopi, 2015: 107-129.
- Freud Anna. *Normality and Pathology in Childhood: Assessments of Development*. New York: Indiana University of Pennsylvania, 1965.
- Fuentes Díaz, Antonio. “Necropolítica y Excepción. Apuntes sobre violencia, gobierno y subjetividad en México y Centroamérica”. *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2012: 33-50.
- Jáuregui, Carlos. *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2008.
- Julien Marie-Pierre, Céline Rosselin. “Manger ou ne pas manger, quelle est l’émotion? Corps, culture matérielle et émotions en situation”. *Corps* 1-10 (2012): 75-84.
- Hernández, Fernando. *Amarás a Dios por sobre todas las cosas*. Barcelona: Planeta, 2013.
- Le Breton, David. “La danza o la celebración del mundo”. *Cuerpo sensible*. Santiago: Ediciones Metales Pesados, 2022. 97-112.
- . *Antropología del dolor*. Santiago: Ediciones Metales Pesados, 2019.

- Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e Infinito: Ensayos sobre la exterioridad*. Trad. de Miguel García-Baró. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2013.
- Lozano Vicente, Agustín. “Teoría de Teorías sobre la Adolescencia”. *Última década* 22-40 (2014): 11-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000100002>
- Mamani Magne, Gabriel. *Seúl, São Paulo*. La Paz: Editorial 3600, 2019.
- Masiello, Francine. “Cuerpo y catástrofe”. *Estar en el presente: literatura y nación desde el Bicentenario*. Eds. Enrique E. Cortez and Gwen Kirkpatrick. Lima-Berkeley: Latinoamérica Editores, 2012. 492-513.
- Massumi, Brian. *Politics of Affect*. Cambridge: Polity, 2015.
- Mbembé, Achille. *Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto*. Buenos Aires: Melusina, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Brutalismo*. Barcelona: Paidós, 2022.
- Mera Lemp, M. J., C. Martínez de Taboada Kutz, y A. M. Costalat-Founeau. “Dinámicas identitarias en procesos de transición psicosocial: adolescencia y migración. Estudio de caso”. *Migraciones Internacionales* 7-26 (2017): 221-48.
- Mignolo Walter D. *Local Histories/Global Designs: Essays on the Coloniality of Power, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Mon, Ramón A. “Conflictos de identidad en adolescentes inmigrantes”. *Revista de psicopatología y salud mental del niño y del adolescente* 18 (2011): 33-40.
- Paveau, Marie-Anne & Zoberman, Pierre. “Corpographèses ou comment on/s’écrit le corps”. *Itinéraires* 1 (2009): 07-19.
- Thumala E. y R. Riquelme, (eds), *Avances en Psicoterapia: Cambio Psíquico y Vínculo*. Santiago: Sociedad Chilena de Salud Mental, 2006.
- Ramos Bañados, Rodrigo. *Ciudad Berraca*. Santiago: Alfaguara, 2018.
- Ronilk, Suely y Félix Guattari. *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- Ticinetto Clough, Patricia y Jean Halley (eds.). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham: Duke University Press, 2007.

